

todo eficiente definido, comenzando en el pensamiento por el orden matemático.

El orden viviente es el único que cuadra á todo lo posible, y hasta á lo imposible, según verá quien haga la comprobación experimental. Quien no quiera el orden viviente estará en su derecho. Para eso tiene libre voluntad; pero que grite, al menos, ¡viva el desorden! ¡viva la anarquía!

No quiera Dios que semejante grito sea escuchado y atendido desde su excelsa altura.

Terapéutica, del griego *therapeuein*, asistir, cuidar.—En medicina se llama terapéutica al arte de asistir á la curación de una enfermedad procurándola en lo posible.

Tal es la función del médico, como la de todo individuo encargado de contribuir á la realización de un bien local ó general, individual ó colectivo.

Para la realización de cualquier bien el hombre pone los medios. La función viviente opone el coeficiente indefinido de la vida, y el cosmos inorgánico aporta múltiples elementos, que, ora facilitan, ora ofician como obstáculos invencibles, lo mismo á la curación, que á la conservación y aumentos de bienes definidos.

Tercianario.—Lo que se reproduce cada tercer día.

Muchas cosas se reproducen todos los días, algunos continuamente, y no pocas con intervalos variables.

La reproducción bajo diversas formas es condición precisa de la función viviente.

¿Cómo extrañar que períodos de vida sanos ó enfermos se reproduzcan, si todo en la vida se puede reproducir mientras ella subsista? El único problema es fijar las circuns-

tancias más abonadas para esta ó aquella reproducción.

La reproducción tercianaria, tercer grado á contar desde la diaria y la bisdiaria aun puede elevarse á *cuartanaria* en orden *gradual*.

De aquí en adelante se pasa del orden *cuartanario* á un orden indefinido, que ya deja de tenerse en cuenta en la práctica de la medicina: que es el terreno práctico en que más se utiliza el orden de reproducción de las funciones vivientes.

Las funciones inorgánicas físicas químicas y *electro-típicas* no están sujetas á orden práctico *calculable*; porque son fijas, y calcadas sobre un orden positivo en que no cabe la facultad de ordenarse á sí propio.

Término, del sánscrito *tarman*, extremo, límite.—Límite, polo, lindero, que define alguna cosa.

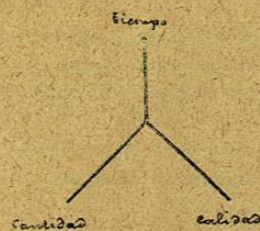
Como para determinar algo no se puede menos de indeterminar todo lo contrario á lo que se determina, de aquí que resulten siempre, en una determinación, dos términos contrapuestos, uno positivo y otro negativo, y que á cada determinación acompañe, de cerca ó de lejos, una indeterminación. A la vida acompaña la indeterminación de lejos y de cerca.

Ternario.—El compuesto de tres términos, dos de ellos contrapuestos entre sí y el tercero que los une si están desunidos y los desune si están unidos.

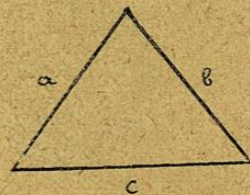
El ternario (trinidad) ha suscitado tantas dificultades y discusiones, porque no se ha visto en el tercer término al que desata lo unido, sino solamente al que ata lo desunido. Esto era simplemente decidir la discordia á favor de uno solo de los litigantes, á favor del término definido, volviendo á caer en la contradicción de que

tan cuidadosamente se procuraba huir.

Ternario categórico teórico-práctico.—Sistema de tres términos.



Cada rama del ternario es el intermedio indispensable entre las otras dos, que pudiera significarse con el siguiente triángulo fundamental, como diría Platón: emblema de la trinidad cristiana.



a cantidad (tesis), *b* calidad (antítesis), y *c* tiempo síntesis.

En ambos esquemas no hay más que contar con el fondo blanco, que es lo indefinido, para obtener el de la vida.

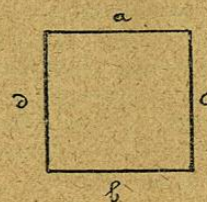
En la relación de las tres líneas entre sí, es grado lo que se reproduce en calidad; medida, lo que se reproduce en cantidad, discreta ó continua, y potencia lo que se reproduce en el tiempo.

La cantidad es discreta, si se relacionan entre sí los ángulos; y continua, si se relacionan entre sí los lados del triángulo.

En el ternario todo figura como

tres. La vida es la única forma de realizar la cuarta potencia cuantitativa, la cuarta dimensión, el cuarto grado y la cuarta potencia del tiempo.

Si se quisiera considerar un cuaternario elemental en lugar de un ternario resultaría.



a número, *b* extensión, *c* calidad, *d* tiempo.

Pero entonces no saldríamos del ternario duplicado, ni por consiguiente de la síntesis positiva, donde funciona pasivamente lo inorgánico.

Para salir de la cantidad y llegar á su relación con la calidad y el tiempo, hay que comenzar partiendo á un tiempo de los dos modos de la cantidad discreta y continua (número y medida).

Con el número y la medida, prescindiendo de la calidad, y contando con el tiempo es como se llega al peso.

Partiendo del peso, como pasivo que es, se va á la potencia de lo correlativamente activo en grado superior (fondo blanco).

De todas suertes, para que pueda interpretarse bien un esquema geométrico de la vida, hay que contar con el fondo blanco como representante del coeficiente indefinido.

Tertuliano, filósofo cristiano de los comienzos de la Edad Media.—Dijo que la filosofía es obra del diablo, que Sócrates y todos los grandes paganos están condenados, y se pre-

guntaba: ¿qué tienen de común Atenas y Jerusalén, la Academia y la Iglesia?

Tal exageración, aun entendida en el mejor sentido, es censurable, como todo extremo sistemático absoluto.

Buena prueba dió la escolástica de no despreciar tanto á Atenas ni á la Academia, ora tratando de esclavizarlas para servirse de ellas, ora pidiéndoles recursos para forjar teorías que robustecieran las creencias.

Terrenal.—Lo que pertenece á la tierra, á diferencia de lo superior ó divino, que está en el cielo.

Ahondando en la tierra, se daría en lo indefinido, es decir, se la traspasaría de parte á parte; así como escalando el cielo no se llegaría jamás; pero el hecho es que tenemos una tierra, aunque transitoria, que pisar, y no tenemos en la naturaleza un cielo que nos detenga al extender la mano. Todos los hombres se hallan en un suelo, sin el cual no pueden vivir. Tampoco vivirían sin ese cielo que no logran escalar, y de cuyas inclemencias se amparan simplemente bajo techos dos veces transitorios ó provisionales: uno el del cosmos inorgánico, y otro el de su cuerpo mientras pisan esta tierra no menos transitoriamente.

Terror, del latín *terrere*, aterrar, espantar.—Pasión que aniquila la voluntad ante una fuerza superior y malévola que se le impone.

Dominar por el terror es mal sistema, aun aplicado á dominar el mal. Esto puede hacerse, no sistemáticamente, sino en casos extremos, en que cualquier otro procedimiento resulte peor.

Lo conveniente, lo que debe hacerse en general, es dominar por el amor, encaminado al bien universal.

Tesis, del griego *thesis*, situación.—Un extremo al que se opone otro extremo.

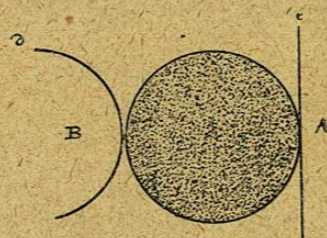
A la tesis se opone la antítesis.

La tesis y la antítesis *hacen* la síntesis.

La síntesis hecha *es* relación.

A la síntesis relación se opone la antisíntesis *absoluta* (nada en el fondo).

La síntesis y la antisíntesis *hacen* la función viviente. Las funciones vivientes se hacen á sí propias, engendradas por la síntesis y la antisíntesis primitivas, fundamentales. Hacen lo general para los engendros sucesivos, y lo particular respecto de los factores tesis y antítesis teóricamente primitivas.



C D, tesis y antítesis (línea recta y fondo blanco). En el centro puntos diseminados dentro del círculo A. Cada uno de los puntos es una tesis respecto de la cual es antítesis cada uno de las demás. Respecto de la tesis total de los puntos, es antítesis el círculo en que aparecen.

A, síntesis correlativa con la antisíntesis B y correlativas ambas con el fondo blanco D, el cual es incomprendible en absoluto, ó sea separado de todo lo que de él se distingue, pero comprensible en relación activa, en cuyo caso *hace* el sistema viviente, tomando la forma sensible de tiempo.

Testamento, de testimonio.—

Por testamento se entiende el testimonio de su voluntad que deja un vivo para después de su muerte.

La ciencia viviente hace testamento *en vida* para servir *en vida* mientras *dura la vida*.

No es testamento irrevocable. Al contrario, es testamento modificable, no en sus bases fundamentales, sino en los modos de constituir las ó redactarlas.

Para que sea irrevocable su fondo, ha procurado que su fondo sea el testamento de todo el mundo; el testamento del género humano, en suma, el testamento *de la vida en, por y para la vida*, distinguida de la muerte y resucitada en otra *vida*.

Testimonio.—La evidencia es testimonio reflexivo del sentimiento puro irreflexivo.

El sentimiento irreflexivo es testimonio inmediato de la función viviente, llegada á la esfera en que siente, y más aún á la condición humana, dotada del privilegio exclusivo de la reflexión.

El pensamiento del pensamiento supone dos testimonios que se corroboran mutuamente.

Lo que completa la dualidad representada por sus extremos es la función que los comprende en *cada instante* de su ejercicio.

Tetralogía, del griego *tetra*, cuatro, y *lógos*, di-curso.—Figura á la par lógica y numérica, que se presta á muchas consideraciones filosóficas, por la forma en que realiza la relación, considerada en general.

La trilogía, tesis, análisis, síntesis ha sido de mucho uso y provechosa aplicación, para explicar la estructura del pensamiento. La tetralogía (tesis, antítesis, síntesis, análisis) es aun más significativa; porque es ya el se-

gundo grado de la polarización primordial de la función viviente, y una vez concebida esta segunda polarización, se *pasa* fácilmente á las demás que concurren al organismo filosófico.

Teurgia, de *Theos*, Dios, y *érgon*, obra.—Pretendido arte de hacer cosas sobrenaturales y divinas.

Pretensión inconcebible en cuanto se la analiza, y que sin embargo se ha concebido por un error de sentimiento.

Cuanto se haga naturalmente, esto es, humanamente, no puede menos de ser natural y humano. ¿Cómo, pues, *hacer* lo sobrenatural y sobrehumano?

Texto, del latín *texere*, tejer.—Lo escrito, lo consignado en contraposición al espíritu que lo dicta.

No hay peligro en la contraposición de estos extremos mientras estén de acuerdo el texto y el espíritu.

Lo que se puede temer es la eventualidad del caso contrario, aun siendo el autor el intérprete de su texto; sin contar con las condiciones de otro intérprete, mediador entre su espíritu, y el texto y espíritu del autor original.

Themison (de Laodisea), médico de la antigüedad, que reformó la doctrina de Hipócrates, convirtiéndola en lo que se llamó metodismo.

Hipócrates comenzaba sus aforismos diciendo: el arte es largo y la vida es corta. Themison dijo por el contrario, el arte es corta y la vida larga.

El método asentado sobre esta base se reducía á aumentar ó disminuir el *strictum* ó el *laxum*, suponiendo que era el fondo común de todas las enfermedades.

El *dualismo teórico* dominaba así la inmensa *multiplicidad* práctica de los estados morbosos del organismo humano.

Comenzando por tan viciosa clasificación, se simplificaba abusivamente la etiología y la terapéutica, adquiriéndose *brevemente* el arte.

En cierto sentido tenía razón Themison, la práctica se refunde á cada instante en un brevísimo *presente*. La teoría *preside* á una serie indefinida de *presentes*.

En otro sentido tenía aún más razón Hipócrates. La práctica viviente se ejercita poco á poco en acreditar ó desacreditar la teoría.

La teoría viviente es como un brevísimo relámpago, que ilumina los espacios imaginarios donde se forjan las teorías.

Thesalo de Tralles, médico de la secta de los metodistas, á quien se atribuye la frase *la vida es larga*; pronunciada sin duda para denotar oposición á los aforismos hipocráticos.

La práctica (ars) de Hipócrates, aun prescindiendo de su cortedad ó de su brevedad, no era ciertamente como suponían absolutamente empírica. Se aproximaba aun más que al metodismo á ese término medio conciliatorio de extremos imposibles en aislamiento absoluto, que debe ser el norte de toda intervención humana en el curso natural de los acontecimientos en el mundo.

Tiempo, del griego *temnein*, dividir — Ley fundamental, consignada en la función de la conciencia viviente.

La conciencia se *siente* en el tiempo, al sentirse hecha en relación con la cantidad y la calidad (objeto y sujeto: fenómeno y ley).

Dada la relación positiva en cantidad y calidad (permanencia), se da con ella la relación negativa *cambio*, que limitándola y dejándose limitar

por ella, aparece en una serie de instantes presentes, que se llama tiempo.

Es el tiempo, en suma, la forma de lo indefinido en su relación práctica con lo definido, que teóricamente aparece sólo como *antes* y como *después*.

El tiempo interviene en el cambio *mecánico* en general, de un modo pasivo, respecto de su intervención en la esfera viviente, en la cual se eleva á potencia superior, actuando no sólo como causa eficiente en cuanto relacionado con el cosmos inorgánico, sino como coeficiente espontáneo, como actividad suprema, que se siente en la práctica, y en la teoría: carece del carácter definido, que la práctica sola *representa* en lo *presente*, en el instante fugitivo que, aisladamente jamás se llega á objetivar de modo alguno.

Tiempo, calidad y cantidad.—Cantidad, calidad y tiempo, son tres categorías fundamentales.

1.^a Cantidad: comprende, como es sabido, número y extensión: corresponde á lo positivo, á lo objetivo, á lo matemático, á la materia.

2.^a Enfrente de la materia está el espíritu; enfrente de lo matemático, lo lógico; enfrente de lo objetivo, lo subjetivo. Todo esto que se halla enfrente de la cantidad, cabe en la calidad.

La cantidad y la calidad *son* positivamente.

3.^a Pero todo cuanto es, necesita *ser hecho*.

Teníamos correlativamente con la materia, con la simple *cantidad*, el fenómeno; con la calidad, la ley. Con la necesidad de ser hecho tenemos ahora la **FUNCIÓN**.

Fuera de la cantidad y la calidad, supuestas inmóviles, estáticas, presentes; se destaca el tiempo determinado, el cambio, limitado á su vez

por la permanencia relativa de la cantidad y la calidad. Esta permanencia relativa es la que da cuerpo objetivo presente á la categoría funcional (práctica), y cuerpo subjetivo, también presente, al tiempo ausente en teoría, permitiéndole aparecer como *antes* y como *después*.

Antes y después hacen simplemente la sucesión (principio y fin). Determinándose mutuamente figuran como acción y pasión.

La función categórica, centro común de estas tres categorías fundamentales, es la de vivir.

Tiempo en el sentido común.—Es el tiempo el factor indefinido que todo el mundo *siente* y *no conoce*, ni puede conocer.

¿Quién no habla del tiempo á cada paso y bajo formas muy diversas? ¿Quién no cuenta con él para todos sus planes, y como condición precisa de cuanto hace y cuanto piensa?

Y, sin embargo, no se ve con esa misma claridad, que al hablar y pensar así, se consigna lo indefinido, como coeficiente perpetuo de cuanto se va definiendo, en la serie de relaciones que constituyen la síntesis viviente.

Lo presente es el momento en que el tiempo aparece y deja de *aparecer* tan rápidamente, que no se le *ve pasar*, y sólo se siente que *pasa* en general, y se conserva únicamente reproduciéndose en un espacio correlativo. Lo pasado es el acervo común donde cae el espacio impulsado por el tiempo, para levantarse también simultáneamente, curándose en lo futuro de las inclemencias de lo pasado.

El porvenir es la obra propia del tiempo, donde figura como principio de movimiento y de cambio: activi-

dad original, espontaneidad y libertad activa, que se relaciona, bajo formas siempre nuevas, con lo presente y lo pasado.

Tiempo en función categórica.—Se habla del tiempo considerándole en abstracto, y se forma de él un concepto muy distinto del que tiene en todas sus relaciones.

Aun los filósofos han solido entenderle sólo en *teoría* oponiéndole el espacio.

Se consideraba al espacio como permanente (estante), en absoluto, y al tiempo como absoluta *inestancia*.

El tiempo en relación (práctica) con todas las categorías asignadas por los filósofos y asignables por la ciencia viviente es: la *potencia* del cambio, de la *transición* y de la *transacción*, entre lo permanente y lo inestable.

Las categorías en relación se reducen á tres:

1.^a Cantidad con dos formas subsidiarias: número y extensión.

2.^a Calidad con dos formas subsidiarias: definida (género y diferencia), é indefinidamente definida.

3.^a Tiempo: cambio en general con tres formas subsidiarias: como aconteciendo (sucesión, transición); como acción, y como pasión (transacción).

Los acontecimientos cósmicos se refieren al orden cuantitativo. Los del pensamiento suponen *función cualitativa*, coordinada con lo cuantitativo.

El *centro categórico común* es el de donde arrancan todas las categorías, partiendo de lo definido hacia una circunferencia indefinida y recíprocamente.

Tiempo teórico.—El tiempo en teoría se concibe como indefinido absoluto.

En tal situación, ó no se le concibe en realidad, ni aun se le *siente*; ó se le *siente* simplemente como *nada en relación*.

El tiempo aparece en la práctica como circular, como un círculo que gira sobre los cuatro extremos de dos diámetros verticales entre sí: presente, ausente, pasado y porvenir. Así ha de figurar en el *instante teórico*, para que tal instante *teórico* se conforme con el *práctico*.

El instante teórico bien concebido y constantemente reproducido, es el que hace la práctica. Mas para ser *bien concebido*, debe comprenderse él á su vez, como práctico fuera de sí mismo, como círculo que *no se rompe*, sino para *continuar* en contacto con otros círculos correlativos.

Así se forja lo presente, en relación con todos los demás modos del tiempo, y en relación además con el cosmos definido y con lo indefinido, polos propios del ser viviente.

Los dos polos vitales suponen á su vez, como prácticos los dos polos teóricos, positivo y negativo, relativamente absolutos, si se los considera separados de la vida que los relaciona.

Entonces, en esta separación del centro viviente, es cuando aparecen teóricamente absolutos el tiempo y el espacio, como polos ideales de la Creación universal.

Tierra, del latín *terra*.—El globo que habitamos puede ser considerado como la madre común de los vivientes. El padre está ausente y se rodea del más impenetrable misterio.

Mas sin padre coordinado con la madre tierra, no sería concebido el hijo, el ser viviente. Necesitase un padre, siquiera sea en espíritu (indefinido).

Sin padre la misma tierra no existiría, porque ella también es un producto, un hecho, cuya ley y cuya función son reclamados por el pensamiento, rodeado de misterios.

Si misterioso es el origen del ser que vive, más misterioso es todavía en algún sentido el de la tierra que no vive.

En la génesis del Universo aparece la tierra como la primera revelación de Dios, que se reservaba para sí los tres misterios transcendentales de la generación viviente.

Timeo de Locres, filósofo pitagórico, que figuró como su maestro en las filas del idealismo, enfrente de los partidarios de la escuela jónica, que optaba por un criterio relativamente objetivo y material.

En el fondo, aunque idealista, era también objetivo á su modo (ideal) el criterio de Pitágoras; porque no volaba hasta lindar con lo indefinido, sacando la ley, por él proclamada, de este fondo común indefinido de todas las cosas definidas.

Timon, filósofo escéptico de la antigüedad griega, autor de sátiras, que se llamaron *silas* y fueron famosas en su tiempo.

En la época de Timon se distinguieron los escépticos por su severidad y precisión; al paso que la Academia sucesora de Platón era locuaz y propicia á la controversia.

Cierta dosis, no mucha, de escepticismo, es el condimento más sabroso del manjar del pensamiento.

Timón, del latín *temo*.—Instrumento necesario para dirigir el rumbo de un barco.

El timón de la filosofía es el sentimiento de lo indefinido, producido y reproducido constantemente en el pensamiento. El limita continuamente

te las corrientes opuestas, que nos llevan á naufragar en los escollos de lo positivo y de lo negativo absolutos.

Tino.—Le tiene el procedimiento que acierta como por instinto sobrepuesto á la reflexión.

El sentimiento tiene sus aciertos, á la manera que los tiene también la función vegetativa. El orden real no puede menos de corresponder al ideal y recíprocamente.

No debe por lo tanto sorprender que los impulsos del sentimiento se conformen á menudo con los dictados de la razón. Si así no fuera no viviría el animal.

Tipo, del sánscrito *tip*, y del griego *typtem*, grabar.—Las leyes se formulan en códigos, las funciones en tipos.

La moral, el arte y la filosofía, son funciones, y por lo tanto las leyes sólo figuran en ellas como elemento relacionado con la libertad. En cambio á cada cual sirve de ley *su función tipo*, y al pensamiento humano la función tipo que obtiene el consentimiento común.

Típico, de tipo. — Carácter propio del tipo, generalidad que comprende á cada tipo particular.

Es el tipo un segmento *práctico*, que sirve de *teoría*.

Se ha interpretado el tipo como molde, patrón ó modelo.

En todo caso es una función práctica, detenida durante su curso, para *medir* con ella otros elementos análogos de la función común. No de otra suerte se hace la fotografía de un objeto, para darle á conocer en un momento determinado, ó se acuña una moneda para usarla en las transacciones mercantiles.

No hay teoría que no sea un tipo tomado de la práctica; ni hay práctica

intelectual, que no se acomode á un tipo adoptado por el pensamiento.

La vida del pensamiento mismo es la *vida típica*.

El bien tiene su tipo en el pensamiento: bien típico que necesita realizarse, sin lo cual degenera en mal.

El tipo de la verdad lo tiene la teoría en sus dos ramas; lógica y matemática, que así pueden ser atendidas cada cual por separado, como en su práctica unidad.

La experiencia (práctica externa), tiene tipos de verdad en los hechos consumados.

Los tipos de la belleza y de la moral los hace el pensamiento dentro de sí propio.

Todos los hombres buenos son particularidades del tipo bondad, diseminadas en el mundo. Jesucristo representa al tipo de la bondad suprema: sol que se oculta á todas las miradas y sólo aparece por resplandores, entre los cuales se distingue un resplandor típico.

Todos los hombres son artistas más ó menos grandes. Los grandes artistas son los tipos que producen obras copiadas del tipo de perfección que se afana por realizar la inteligencia.

Los hombres *prudentes* en sus actos y de pensamientos fraguados con *lógica modesta* y apenas consciente de sí propia, son particularidades diseminadas del tipo general de la verdad en el pensamiento. Los grandes filósofos, los grandes artistas y los santos, son los tipos individuales, que realizan el tipo supremo de la verdad, sintiéndose á sí propios y legisándose libremente en los anchurosos dominios del reino ideal.

Tiranión, gramático romano que conservó algunos manuscritos importantes de Aristóteles, entregando

los oportunamente á la circulación entre los sabios.

Sin este incidente ni hubiera figurado en la historia el nombre de Tiranión, ni hubiera seguido probablemente la filosofía los mismos rumbos que tomó después.

Pequeños acontecimientos figuran así en el mundo, como *causas ocasionales* de otros inmensamente transcendentales, y dan fama imperecedera á los que han tenido la fortuna de intervenir en su producción.

Tirano, del griego *tyrannos*.—El que ejerce autoridad usurpada, monopolizando para sí la libertad de que priva á los demás.

Cualquier tipo filosófico que aspire á constituirse como ley fija é invariable, es un tirano que desoye los clamores del principio que le dió el ser.

Hermanar la ley con la libertad es el único medio de vivir.

Tocador.—Toda mujer tiene su tocador. Por rústica que sea, alguna vez se mira al espejo.

También las almas tienen su espejo: la conciencia.

El tocador del alma cristiana es la Iglesia.

La mujer que se tiene por cristiana sobresale en el uso, y á veces hasta en el abuso, del espejo y del tocador espiritual.

Tocar.—Tiene dos sentidos, uno de hecho y otro de derecho.

A cada cual toca algo casualmente como toca la lotería.

A cada cual toca lo que de derecho le corresponde.

Así se relacionan el hecho y el derecho, la casualidad y la causalidad, el fenómeno y la ley.

Todo son *contactos, tangentes*, de lo relativo con lo absoluto, de lo vivien-

te con lo no viviente, de lo conocido con lo desconocido, del fenómeno con la ley, de la ley con la libertad, etcétera; *por donde se escapa* la ciencia viviente del círculo vicioso, opuesto por los escépticos al saber como argumento contundente.

Las lindes que atraviesa la filosofía para salir del círculo vicioso son precisamente las que consideraban los filósofos como portillos recusables por la escéptica: la hipótesis y la evidencia.

Pero la crítica ha rehabilitado los portillos suprimidos, convirtiéndolos bajo el criterio de la relación: la hipótesis, en posibilidad genérica para vivir; y la evidencia, en sentimiento de lo que se ve interiormente, no menos digno de fe que lo visto exteriormente.

Este milagro se ha debido á la limitación, por la fe, de la ciencia absoluta á que aspiraban los escépticos; y recíprocamente, á la limitación de las obscuridades de la fe por los relámpagos de claridad que llamamos ciencia ó sabiduría.

Tocar y táctar.—El afán de tocarlo todo, hasta someterlo al sentido externo del tacto, tiene graves inconvenientes.

Las causas de los sucesos se nos presentan vaporosas; queremos tocarlas, y no nos aquietamos hasta encontrar resistencia que nos detenga.

El afán de objetivar nos priva del sentimiento del sujeto, indispensable al fin como correlativo con todo objeto.

A falta de causas objetivas, las imaginamos hipotéticas, fascinados por el principio de que sin ellas todo se desvanece.

Lo que se desvanece también son las *causas que se tocan*, si no se las

contrapone la *causa que no se toca*, la causa general ó indefinida.

Todo, del sánscrito *tat*.—Gran palabra y gran idea, tan grande que no cabe en comprensión alguna.

Para que todo pueda ser comprendido ha de limitarse á ser *un todo*, relativo á las partes que comprende, parte á su vez de un todo que no se realiza jamás.

El todo que no se realiza jamás es la idea, en cuanto límite de todas las realidades posibles.

Se realizan los fenómenos particulares de la Naturaleza: la idea se destaca del fondo de ellos, por más que se multipliquen.

Se realiza la idea misma en cuanto límite de las realidades externas, y aparece entonces una realidad ideal; mas en el acto mismo esta realidad ideal es limitada á su vez, y el límite de la idea objetivada permanece sin realizar.

Reproduzcase cuanto se quiera la realización de la idea, siempre resultará un realizado y un límite, que seguirá figurando como negación, compañera inseparable de toda afirmación correlativa.

Todo en la práctica.—Todo lo más posible es *ir viviendo* (práctica).

Pero llevando por delante un buen concepto de la vida (teoría).

El concepto de la vida no puede separarse de la práctica viviente. Se *identifica* con ella. Sin embargo, correlativamente es preciso *distinguir*.

Distinguiendo é identificando se hace la función que no se puede detener sensiblemente en momento alguno sin que se destaquen ambos aspectos característicos de la vida del pensamiento: sentimiento y reflexión.

Todo relativo.—La frase *todo*

es relativo, es correlativa con esta otra *nada es absoluto*, de tal manera, que no se puede pronunciar la una sin sobreentender la otra.

Ahora bien, entre todo y nada hay algo; y algo puede ser absoluto en relación determinada ó determinable.

Aun cuando no sea más que como negación correlativa, hay relación necesaria entre lo absoluto y lo relativo, ambos se niegan mutuamente.

La ciencia saca partido de esta relación mutua, para relacionarse con la ignorancia que constantemente le obsesiona.

En esta relación, al parecer demasiado sutil é infructuosa, se fundan los derechos del sentimiento, para sobreponerse á veces á su *asesor científico*, la reflexión, é inspirar determinaciones oportunas á la conciencia humana.

Por negación de causa legal previamente formulada se *siente* por ejemplo la libertad y la espontaneidad de los seres vivientes; elementos de origen incognoscible; pero aun así tan respetables y respetados, como los mejor reconocidos y asentados como leyes en el fuero interno del pensamiento.

Tolerancia, del sánscrito *tula*, balanza, y del latín *tuli*, llevé.—Preciso es tolerar los males que no se pueden corregir, y mucho más si otro los considera como un bien, y no se oponen directamente al bien común.

Tolerancia religiosa.—La primera de las tolerancias recomendables es la religiosa.

Se concibe la religión en el púlpito; no se la concibe en el tribunal llamado la inquisición.

Es extraño á la religión el llegar á vías de hecho para imponerse. Ajena á todos los datos materiales ó cor-